

ERES MI EJEMPLO

Querida abuela:

No, calladita no estás más guapa. Estás guapa cuando sonríes, cuando defiendes tus opiniones y cuando no te dejas pisar. Estás guapa cuando te levantas después de haber caído cien veces.

Quiero darte las gracias por ser como eres: una mujer plena a pesar de los tiempos que has vivido, que defiende a los suyos con uñas y dientes. Gracias por enseñarme el significado de la palabra mujer y gracias por no haber permitido que nadie eliminase el brillo de tu sonrisa. Gracias porque, aunque la sociedad cuando eras joven no te lo puso nada fácil, lograste tus objetivos, cumpliste tus sueños y te convertiste en la persona que hoy en día eres. Gracias porque las mujeres como tú nos han permitido a nosotras ser como somos y seguir adelante buscando la igualdad. Gracias por nunca esconderte y transmitirme los valores necesarios para mi supervivencia: arde y revoluciona.

Tienes razón. De ti aprendí que no podemos quedarnos calladas, las mujeres necesitamos expresarnos y que nos entiendan. Somos iguales a los hombres, una bomba retardada que algún día explotará y nos hará a todos felices e iguales. Te doy gracias a ti y a otras mujeres como tú que tuvieron que enfrentarse a situaciones difíciles y que iniciaron un largo camino que aún no hemos dejado de recorrer y nos ha permitido alcanzar la igualdad que actualmente poseemos. Nunca hay que dejar de luchar, porque si te dejas llevar, jamás lograrás tus objetivos.

Solía imaginarme a los héroes y heroínas con capa y espada, pero he comprendido que no es así. Todos somos héroes. Y abuela, tú para mí no necesitas llevar ni capa ni espada, eres mi ejemplo a seguir. Me has enseñado a ser persona y a transmitirlo a los demás con mis actitudes.

Cada día libramos la misma batalla. No te preocupes si sientes que tus fuerzas flaquean. Estoy segura de que algún día la ganaremos. Todas juntas. Porque eso somos las mujeres: una.